

RELATOS DE ESCUELA

experiencias exitosas e inspiradoras en
lectura, escritura y bibliotecas escolares

2023



CERLALC
Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura
Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



RELATOS DE ESCUELA

Experiencias exitosas e inspiradoras en lectura, escritura y bibliotecas escolares

2023



Ministerio
de Educación
Nacional



Biblioteca
Nacional



Sistema
Nacional
de Bibliotecas



Sistema
Nacional
de Archivos



LEER
PARA
LA VIDA



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

CERLALC
Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



BOGOTÁ

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Edna Bonilla Sebá
Secretaría de Educación del Distrito

Andrés Mauricio Castillo Varela
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Ulía Yemail Cortés
Directora de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos

Ángela María Cubillos León
Enlace de Lectura, Escritura y Bibliotecas Escolares

Henry Alejandro Molano Granados
Líder del Plan de Fortalecimiento de las Bibliotecas Escolares

Gina Katherine Padilla Quiroga
Líder del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CERLALC

Margareth Menezes da Purificação
*Presidenta del Consejo
Ministra de Cultura de Brasil*

Miquel Octavi Içeta i Llorens
*Presidente del Comité Ejecutivo
Ministro de Cultura y Deporte de España*

Andrés Ossa Quintero
Director

Alberto Suárez Puentes
Secretario General (e)

Francisco Thaine Rojas
Gerente estratégico

Lina María Trujillo Gaitán
Coordinadora General del Convenio SED

Suleydi Mora Barragán
Coordinadora General del Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Escolares

Claudia Viviana Carrión Gúzman
Coordinadora General del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura

AUTORES EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

Fabian Mauricio Martínez González
Autor principal

PLAN DE FORTALECIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Dilma Giovanna Salamanca Torres
Colegio CEDID Ciudad Bolívar (IED)

Nilser Yecid Sarmiento Moreno
Aydeé Urrea Giraldo
Colegio Floridablanca (IED)

Leicy Johanna Camargo Henao
Yenny Figueroa Medina
Colegio San Bernardino (IED)

Diana Orjuela Rodríguez
Colegio Unión Colombia (IED)

PLAN DE FORTALECIMIENTO DE LA LECTOESCRITURA

Daniel Cruz Morales
Colegio Fernando Mazuera Villegas (IED)

Enid Adriana Rodríguez Segura
Colegio Compartir Suba (IED)

Yenni Esperanza Garzón Cruz
Colegio Rural La Unión Usme (CED)

Adriana Consuelo Ramírez Agurre
Nidia Pilar González Torres
Colegio Rural Las Mercedes (CED)

EQUIPO DE PROFESIONALES DEL PLAN DE FORTALECIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Ana Isabel Arévalo Vega
Julián Sánchez Serrano
Sandra Milena Medina Acosta
Tania Camila Hernández González

EQUIPO DE PROFESIONALES DEL PLAN DE FORTALECIMIENTO DE LECTOESCRITURA

Sonia Méndez Jiménez
María Yolanda Torres
Diego Fernando Arias

TÍTULO

Relatos de escuela: experiencias exitosas e inspiradoras en lectura, escritura y bibliotecas escolares

EDICIÓN Y DISEÑO

Guillermo Castillo Quintana
Corrección de estilo

Claudia Patricia Rodríguez A.
Diseño y Diagramación

Freepik
Ilustraciones

© CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CERLALC

© SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

ISBN: 978-958-671-265-1
www.cerlalc.org
Calle 70 N° 9-52 Bogotá D.C.

www.educacionbogota.edu.co
Au El Dorado N° 66- 63 Bogotá D.C.

CONTENIDO

Presentación

8

Experiencias del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura

Calabozos embrujados

16

Colegio Fernando Maguera Villegas (IED) - Bosa

Daniel Cruz, docente

Categoría: Para 1.º: los estudiantes aprenden a leer y escribir

Diarios campesinos de niños y niñas de Usme Alto

19

Colegio La Unión Usme (CED) - Usme

Yenni Esperanza Garzón Cruz, docente

Categoría: Para 2.º y/o 3.º: procesos de remediación y recuperación de aprendizajes

Tejer Identidad Campesina: recetas hogareñas e hilos de palabras

22

Colegio Las Mercedes (CED) - Usme

Adriana Ramírez, docente

Nidia González, docente

Categoría: Para todos los grados: procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura que involucren a las familias

Colombia, un país multicultural

26

Colegio Compartir Suba (IED) - Suba

Enid Adriana Rodríguez Segura

Categoría: Para 2.º y/o 3.º: procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura que involucren de manera transversal otras áreas

Experiencias de bibliotecas escolares

La Ruta de la Seda

32

Colegio Floridablanca (IED) - Engativá

Nilser Yecid Sarmiento, bibliotecario escolar

Aydeé Urrea, docente del área de lenguaje

Categoría: Proyecto bibliotecario consolidado

Chiva literaria: lecturas con encanto

35

Colegio CEDID Ciudad Bolívar (IED) - Ciudad Bolívar

Dilma Giovanna Salamanca, bibliotecaria escolar

Categoría: Entornos escolares con activación de servicios bibliotecarios

El cuento de San Berno

38

Colegio San Bernardino (IED) - Bosa

Johana Camargo, bibliotecaria escolar

Categoría: Bibliotecas escolares transformadoras

Leo lee en familia

41

Colegio Unión Colombia (IED) - Usaquén

Diana Orjuela, bibliotecaria escolar

Categoría: Biblioteca escolar extendida a la comunidad

Presentación

En 2020, cuando nos enfrentamos al reto de formular un nuevo plan de lectura, escritura y bibliotecas para el distrito capital, nos preguntamos sobre aquello indispensable para poner la educación en primer lugar en este momento de nuestra historia y cómo, desde el sector educativo, aportaríamos a ello. En esos primeros meses, dos situaciones nos llevaron a pensar de manera más estructurada en la innovación pedagógica, para entender el lugar de la lectura y la escritura, y en los ambientes de aprendizaje, para responder a la pregunta sobre la necesidad o no de las bibliotecas escolares: la primera fue reunirnos a discutir con docentes, bibliotecarios, actores del sector cultural, entre otros, sobre lo que significa, desde el ámbito escolar, leer para la vida; la segunda, de orden mundial, la pandemia de 2020.

Ante estas circunstancias identificamos la necesidad de que nuestros estudiantes generen vínculos duraderos con la lectura, la escritura y la oralidad, las hiciesen parte de su vida cotidiana y que se concibiesen a sí mismos como creadores y mediadores, al ampliar el acceso. Pensamos, sin dudarlo mucho, que para ello es indispensable leer y escribir, y que estas prácticas nos llevarán al encuentro con ambientes adecuados para desarrollar habilidades comunicativas, investigativas, relaciones de cooperación y la creación y generación de conocimiento, o a necesitarlos.

También estos hechos nos llevaron a confirmar que hacer efectivas esas ideas sobre la innovación pedagógica y los ambientes de aprendizaje no obedece a caprichos, sino a la garantía de derechos fundamentales como el de la educación. Pero ¿cómo podemos pensar en el

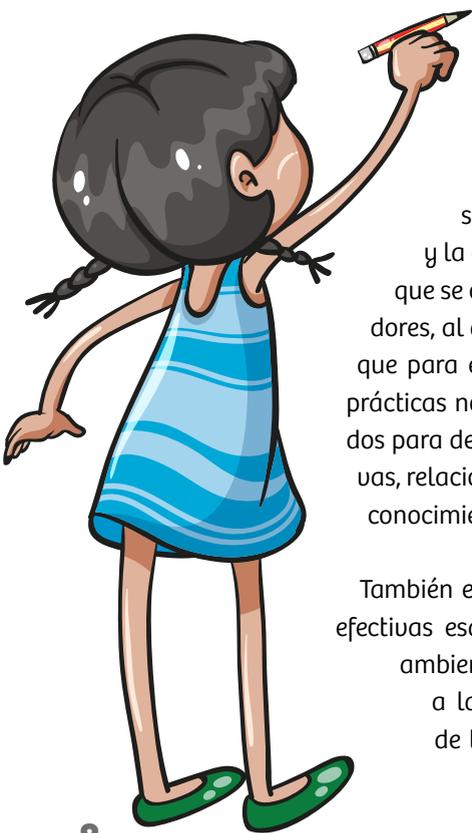
derecho al trabajo, a la libertad de enseñanza, de profesión, de pensamiento, al debido proceso, sin que se pongan en juego aprendizajes para los que tanto la lectura y la escritura, como el acceso, la selección y el cuestionamiento de fuentes de información, al igual que el hallazgo de escenarios de diálogo, como los que ofrece una biblioteca, son fundamentales?

En ese marco se proyectó, en conjunto con el sector cultural de la ciudad, el paso de un plan de Gobierno a una política pública para la lectura, la escritura y la oralidad, que se materializó a inicios de este año y se proyecta a 2040: la LEO. En ese esfuerzo integramos a 13 entidades, de 9 sectores, con las cuales, tras meses de discusión y teniendo clara la responsabilidad, se llegó a definir, mediante consensos ciudadanos, acciones que se cristalizaron en 77 productos, que por primera vez en la historia de Bogotá, se proyectaban a largo plazo.

La Secretaría de Educación del Distrito, a través de su Dirección de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos, aporta en la implementación de esta política con dos planes formulados como estrategias del Plan Distrital de Lectura, Escritura y Oralidad «Leer para la vida», y con los que se implementan varios de los productos de la política: el Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura, que busca garantizar el derecho de los estudiantes de los colegios distritales a leer y escribir en el tiempo adecuado, y el Plan de Fortalecimiento de las Bibliotecas Escolares, que tiene como meta la transformación y diversificación de los servicios bibliotecarios y la consolidación de la biblioteca como ambiente de aprendizaje.

Experiencias de éxito en lectura y escritura

Presentar en este documento una selección de experiencias exitosas, parte del reconocimiento del arduo trabajo que cientos de maestras y maestros realizan diariamente en las aulas para garantizar a miles de niños y niñas de la ciudad, el derecho legítimo de aprender a leer y escribir.



Esta es la tercera oportunidad en la que recogemos una sistematización de experiencias en las que docentes han logrado una articulación sólida entre los aportes de las neurociencias a la enseñanza de la lectura y la escritura, que es un fundamento esencial del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura, y las características del contexto, como la vinculación del territorio y de los saberes culturales que allí se construyen, la participación de las familias y las comunidades en el proceso de enseñanza, la transversalización de la lectura y la escritura en el currículo y, finalmente, la alfabetización inicial basada en los resultados de la evaluación formativa.

Específicamente, las experiencias aquí recogidas se han seleccionado respondiendo cada una, a una de estas cuatro categorías temáticas: i) para primer grado, experiencias en las que todos sus estudiantes aprendieron a leer y escribir; ii) para grados 2° y/o 3°, aquellas en las que los procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura involucren de manera transversal otras áreas; iii) también para grados 2° y/o 3°, en las que se presenten procesos de remediación y recuperación de aprendizajes, y iv) para los grados 1° a 3°, experiencias en las que el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura involucre a las familias.

Estas cuatro experiencias son una muestra de que, a través de una ruta didáctica basada en la evidencia científica y una auténtica pasión por la vocación docente, es posible construir más y mejores aprendizajes que aporten al desarrollo de niños y niñas, y de sus comunidades.

Cuando el trabajo en las bibliotecas escolares inspira

Hablar de bibliotecas escolares nos suele ubicar en universos divergentes muchas veces: es probable que algunos tengamos en nuestra memoria alguna biblioteca con anaqueles cerrados, vitrinas de libros y piezas de un extraño museo de seres disecados, si corrimos con suerte. En numerosos casos, provenimos de colegios sin biblioteca y es de ese referente ausente de donde bebe nuestro recuerdo.

En este recorrido del infortunio podemos ir más allá, porque en el imaginario colectivo aún asociamos a las bibliotecas con letreros que solicitan silencio y espacios para el castigo escolar.

A la vez, nos puede remitir a otras ideas, quizás originadas en nuestro deseo o en experiencias vividas como un momento de apertura y gratificación, eso es innegable: espacios luminosos, llenos de retos y de juegos, de libros a la mano, de equipos, centros vivos del colegio, desde donde se crea, se debate y se comparten formas de ver el mundo, ese lugar en el que todos se encuentran: los cursos iniciales con los de media, los maestros de todas las áreas, los grupos de cuidadores, los que escriben y los que leen, los que conversan, los que duermen y los que sueñan.

Nuestro trabajo desde el nivel central de la Secretaría de Educación del Distrito, se ha concentrado en acompañar a los colegios en ese tránsito entre una imagen y la otra. Ello nos ha dado la oportunidad de tender una mirada hacia los procesos de transformación que ocurren en las bibliotecas escolares, en donde hemos presenciado procesos que sobrepasan las limitaciones del contexto, el sistema y la cotidianidad misma, que suelen ser desfavorables a los proyectos bibliotecarios en la escuela.

Es así como, para presentar por segunda vez las experiencias en bibliotecas escolares, hemos determinado cuatro categorías que responden a una suerte de grado de desarrollo de los proyectos de biblioteca escolar, aunque no necesariamente suponen una ruta a seguir que iría de lo básico a lo complejo, sino que se entienden como escenarios en los que la biblioteca se despliega como ambiente de aprendizaje: i) entornos escolares con activación de servicios bibliotecarios; ii) proyectos bibliotecarios consolidados; iii) bibliotecas transformadoras, y iv) bibliotecas escolares extendidas a la comunidad.



Con este reconocimiento del trabajo hecho alrededor de las bibliotecas no queremos promover una cultura del libro para reproducir los estereotipos que históricamente lo han convertido en el objeto cultural privilegiado y al conocimiento en un indicador de prestigio social. Todo lo contrario: queremos que el libro se entienda ampliamente y nos permita abrirnos a otras formas de lectura, de generación de contenidos, de comprensión de otras culturas; que, de hecho, desde las bibliotecas aportemos en la redistribución del capital cultural en favor de los estudiantes de nuestros colegios distritales.

Una muestra representativa

De la ejecución de los planes y la apropiación que de estos han hecho docentes, bibliotecarios, directivos, estudiantes y cuidadores, provienen los relatos que se presentan aquí y que recogen ocho experiencias exitosas e inspiradoras en lectura, escritura y bibliotecas escolares. Su selección no fue fácil: a las convocatorias hechas, respondieron rostros en los que se dibujaban sonrisas, desde numerosos colegios distritales que han recibido el acompañamiento por parte de cada uno de los planes del componente de Lectura, Escritura y Bibliotecas Escolares durante este 2023.

Se procuró escoger las experiencias más representativas en cada una de las categorías, aunque reconocemos en aquellas que se escapan de este ejercicio de sistematización un poder transformador del que esperamos dar cuenta en futuros documentos y en posteriores momentos de su existencia.

Por ahora, presentamos ocho textos que recorren, con las palabras de sus protagonistas y a través de la voz

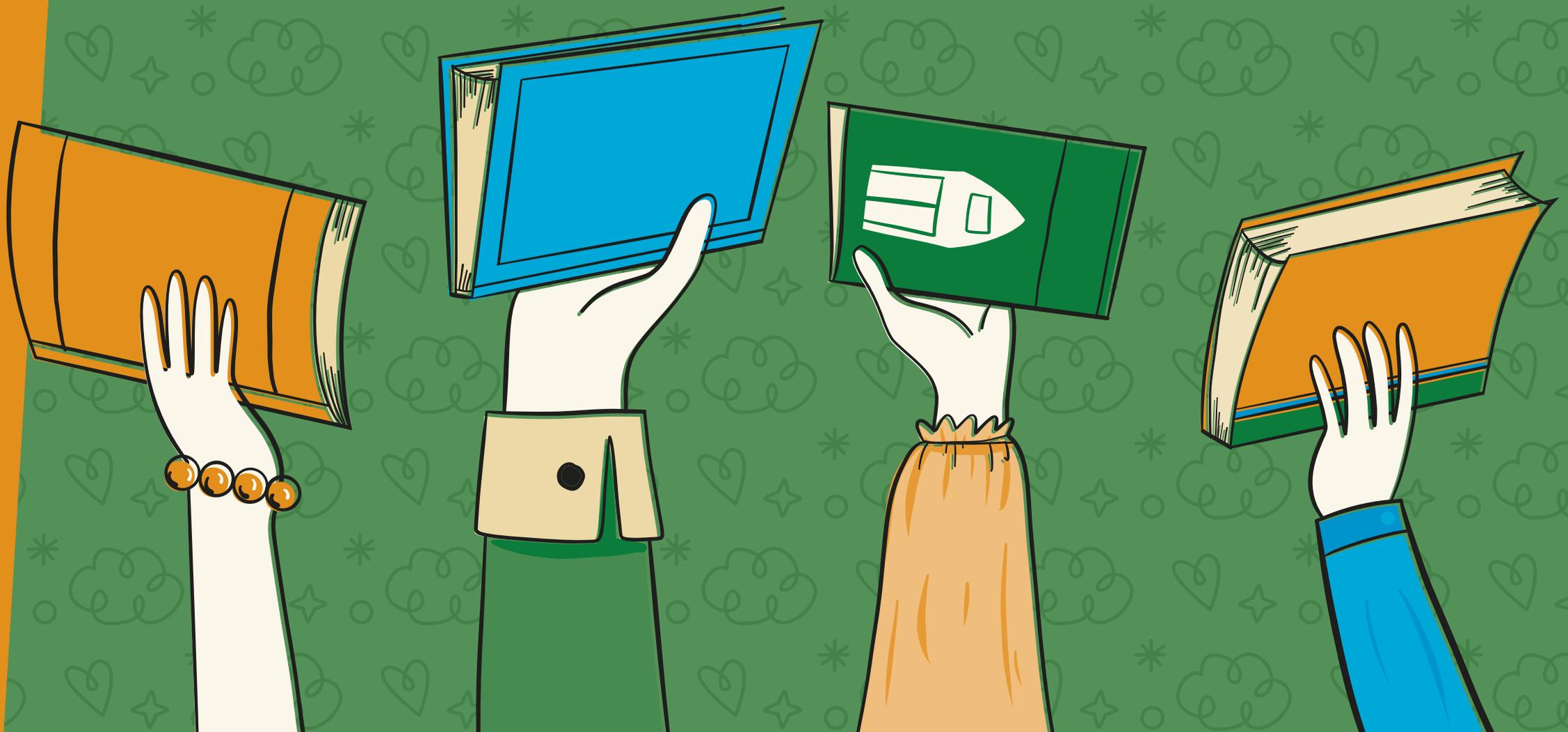


del escritor Fabián Mauricio Martínez, la experiencia de docentes y bibliotecarios entregados a una alquimia solo posible en la escuela y que convierte a los fenómenos más inesperados en un material precioso que, por momentos, nos hace creer en los milagros.

Andrés Mauricio Castillo Varela

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

EXPERIENCIAS DEL PLAN DE FORTALECIMIENTO DE LA LECTOESCRITURA



Calabozos embrujados

Colegio Fernando Maguera Villegas (IED) - Bosa

Daniel Cruz, docente

Categoría: Para 1.º: los estudiantes aprenden a leer y escribir

Poco a poco, los niños van llegando al salón de clases. Saludan y se sientan en sus puestos. Sacan sus cuadernos y los acomodan en las mesas. Son estudiantes de 1.º. El profesor Daniel Cruz los recibe y les dice que van a trabajar con las bestias que ellos mismos diseñaron. “Los monstruos”, replican un par de pequeños al unísono; “Los mismos”, les responde el docente, mientras abre una caja de cartón de la que extrae varios papeles de colores, que reparte entre los niños y las niñas del curso. Los papeles tienen collages coloreados de extraños animales con cuerpos de lobo y cabezas de tortuga, con cuerpos de pez y cabezas de león o con cuerpos de serpiente y cabezas de jirafa. Hay muchas más combinaciones en este inquietante bestiario. Cada estudiante recibe la ficha con su monstruo. El fantástico animalario, ideado por ellos, descansa en las manos de sus creadores.

El docente Daniel Cruz es licenciado en lingüística y literatura, especializado en pedagogía y docencia, con una maestría en educación. Cruz trabajó en su tesis de maestría con el DUA, Diseño Universal para el Aprendizaje, promovido por la Unicef. Bajo este enfoque, el docente diseña los materiales de trabajo según el grupo de estudiantes y sus necesidades. Para el caso de Cruz, el profesor identificó que los estudiantes de primero no estaban en los mismos niveles de desarrollo de las habilidades de lectura y escritura, haciendo uso de las evaluaciones propuestas en el material ATAL. A partir de estos resultados, tuvo que ser creativo para idear sus propios materiales y una estrategia unificadora. Había que leer muy bien al grupo y trabajar a partir de esa lectura.

“Aquí tengo estudiantes migrantes venezolanos que no pasaron por preescolar”, dice Cruz y continúa: “Tengo estudiantes provenientes del campo, que tienen problemas con la identificación de las grafías y los sonidos de las letras del alfabeto. Y también tengo estudiantes que ya leen y escriben con cierta fluidez”. Ante esa diversidad y complejidad del grupo, surgió “Calabozos embrujados”. Se trata de un proyecto que gira alrededor de los temas y personajes de la literatura fantástica, usando como principales insumos la imaginación y el lenguaje oral de los aprendices.

La estrategia para agrupar a los niños y las niñas fue la oralidad. Esta le permitió al profesor trabajar con los estudiantes, independientemente del nivel de adquisición del código que tuvieran. A través de los relatos orales contados por el docente y los relatos contruidos por los niños, Cruz los fue acercando a la lectoescritura, específicamente a la adquisición del código escrito. El docente se valió de música para la escena que reprodujo en el aula, con el fin de ambientar el proyecto. Bandas sonoras de misterio y maravilla que inspiraron a los niños para la invención de sus monstruos. El docente también le echó mano a las imágenes de bosques, cuevas, sótanos y calabozos donde pudieran vivir las bestias creadas por los niños. Las proyectó, junto con los sonidos de la música, y les hizo preguntas: ¿quién podría vivir en las entrañas de un árbol?, ¿quién podría vivir en las profundidades de un lago?, ¿cómo sería el cuerpo, las manos y la cara de ese ser? Los niños y las niñas contestaron, alegres y divertidos, con toda la chispa de su imaginación.

Luego, Cruz diseñó las fichas del bestiario para sus estudiantes. Preparó varias copias de dibujos de múltiples animales y las llevó a clase. Los niños y las niñas seleccionaron los cuerpos, las cabezas y las patas de sus monstruos. Los recortaron de las copias dibujadas y los pegaron en los papeles de colores. Cruz les hizo preguntas: ¿cuáles serán los poderes de estos nuevos seres?, ¿de qué será capaz una bestia con cuerpo de tiburón y cabeza de vaca? Los niños y las niñas reían con sus ocurrencias, mientras al respaldo de la ficha escribían



Los poderes de las criaturas nacidas de su imaginación: saltar muy alto, arrojar fuego, tener dientes enormes, poseer inteligencia tremenda, etc.

Con los niños que aún no podían escribir, Cruz aprovechó para que dibujaran los poderes en el respaldo de la ficha. También los animó a que expresaran dichas facultades con plastilina y así se acercaron, a través del lenguaje iconográfico y plástico, a las grafías escritas del fuego, el aire y la sabiduría de sus creaciones. Llegó el momento de bautizar a las criaturas. Los niños y niñas debían elegir un nombre que hiciera justicia a los súper poderes y aspectos de cada bestia. Entonces les llamaron de distintas formas: *monstruo pata de gallina*, *animal sangriento*, *colmillo afilado*, *sopa*, *súper dientón* o *ninja fuego*.

Ahora los estudiantes, con las fichas terminadas de su animalario fantástico, deben exponerlas al grupo. Pasan al frente, uno a uno, con sus monstruos en las manos y los presentan, con sus nombres divertidos, características físicas únicas, poderes y capacidades ingeniosas, lugares extraños en donde viven y tipo de dieta que llevan. Los niños y niñas se emocionan hablando de sus criaturas, levantan las manos, abren los brazos, emulan los gestos de sus creaciones y engrosan sus voces para representar las voces o gruñidos de su bestiario particular.

Los estudiantes que ya leían, hoy leen y escriben mucho mejor. Aprendieron a nombrar los personajes y territorios de su imaginación. Los estudiantes que no lo hacían, hoy reconocen las letras del abecedario, diferencian consonantes y vocales en sus respectivas grafías y sonidos. Incluso ya identifican las sílabas básicas y las llamadas trabadas como 'pra', 'pre', 'pri', 'pro', 'pru'. El reconocimiento de estas últimas lo facilitaron las onomatopeyas que los pequeños aprendieron a leer y escribir, los sonidos de letras, así como los gritos, rugidos y estridencias de los monstruos que se inventaron en "Calabozos embrujados".

Diarios campesinos de niños y niñas de Usme Alto

Colegio La Unión Usme (CED) - Usme

Yenni Esperanza Garzón Cruz, docente
Categoría: Para 2.º y/o 3.º: procesos de remediación y recuperación de aprendizajes

Antes de llegar al colegio, José Luis se levantó muy temprano, alimentó a las gallinas y ayudó a separar a los terneros de las vacas para que su papá y mamá pudieran ordeñarlas. Por su parte, de camino al colegio, Tatiana atravesó una loma y cruzó un río de aguas cristalinas, con piedras en su lecho. Al revisar el cuaderno de Tatiana, aparece el dibujo de ese río con trazos azules, verdes y aguamarinas, en cuyo fondo hay innumerables piedras de colores, que parecen gemas preciosas bajo el agua. En el cuaderno de José Luis se encuentra descrita, con atención y sensibilidad, la relación que tiene con las aves, las vacas y los perros de su casa, en la vereda de Usme Alto, en la zona rural de Bogotá. Tanto José como Tatiana son estudiantes del Colegio La Unión y participan en el proyecto "Diarios campesinos de los niños y las niñas de Usme Alto", liderado por la docente Yenni Garzón.

La profesora Yenni Garzón es licenciada en psicología y pedagogía, con una maestría en género y desarrollo. Hace tres años se encuentra vinculada a la agrupación de colegios rurales de Usme Alto, donde se desempeña como docente de apoyo para la educación inclusiva. Durante el 2023 se dedicó por completo al Colegio La Unión, tras la ausencia de la profesora titular, por motivos de salud. La Unión es un colegio multigrado, es decir, con un aula

de clases en donde varios estudiantes de distintos grados y edades comparten las enseñanzas de la escuela primaria. Por aquellos días, la docente encontró información que la cuestionó: “Leí un artículo en una revista que decía que los estudiantes rurales en Colombia presentaban mayores dificultades para leer y escribir. Así que me propuse resolverlo”.

Antes de iniciar con los diarios de los niños, la profesora se apoyó en los materiales de *Aprendamos todos a leer*. La docente leyó aquellos cuentos a los estudiantes, los puso a dibujar a los personajes de los relatos, mientras conversaba con ellos sobre los contenidos. Les pedía que escribieran sus opiniones sobre lo leído, además de un resumen de cada cuento. Los niños pasaban al frente del salón, leían sus textos en voz alta y mostraban los dibujos que habían hecho. Luego, debían llevar los cuentos a sus casas para leerlos a sus padres. “La vinculación de los padres es esencial. La educación debe ir mucho más allá de la escuela, por eso vincular los afectos es clave”, afirma la docente Garzón.

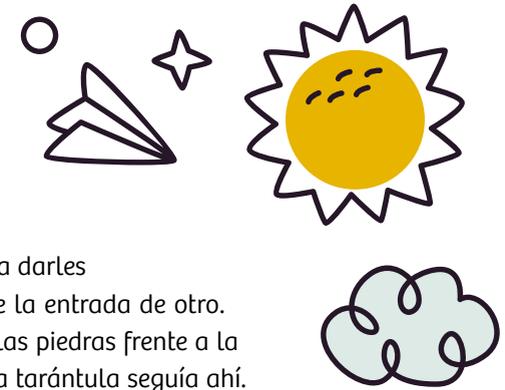
La profesora Garzón sabía que era una buena estrategia, pero, además de fomentar la oralidad, la comprensión lectora y la síntesis, ella quería estimular la creatividad, la investigación y la vida de los estudiantes en los procesos de lectura y escritura. “Así se me ocurrió la idea de los diarios. Al principio no fue fácil porque los niños no sabían qué escribir. Yo les insistía en que me contaran lo que habían hecho. Entonces registraban acciones cotidianas, sin mayores detalles. Les sugería ampliar una cosa u otra. O que escribieran sobre lo que me habían contado oralmente. Así, se animaron y escribieron sobre sus patos, pollitos, gatos, el jardín de flores de sus casas y hasta de las arañas que aparecían en los potreros”. Los padres de familia se involucraron aún más en las tareas de sus hijos al percatarse de que ellos mismos eran los protagonistas de varias de las entradas de los diarios. Les recordaban a sus hijos lo que habían hecho en días pasados y cómo eso podía servirles para escribir.

“Salimos muy temprano de la casa. Mi mamá abrió la puerta, sacó la basura, prendió la moto, me acomodó detrás, me pidió que la

abrazara y salimos para el colegio”, dice la entrada de uno de los diarios escritos a mano. “Desayuné primero y luego salí de la casa. Caminé hasta el corral de las aves para darles desayuno a mis 17 pollitos y 8 paticos”, dice la entrada de otro. “Almorcé y cuando salí vi una tarántula en las piedras frente a la casa. No me dio miedo. Por la noche salí y la tarántula seguía ahí. Ya no me cae bien”, dice otra entrada consignada en otro cuaderno. Las páginas en limpio han pasado por varios borradores. La profesora Garzón los ha revisado y les ha enseñado a sus estudiantes, a través de su propia escritura, acerca de gramática, tiempos verbales, adjetivos, sustantivos y sintaxis. Les ha ayudado a desarrollar conciencia fonológica, adquirir nuevo vocabulario y mejorar la comprensión de lectura y producción de escritura, asegurando un aprendizaje perdurable.

Las páginas en limpio, trabajadas con la docente, se encuentran consignadas en cuadernos ordenados, con varios dibujos hechos por los niños. “Esta es mi casa”, señala Juan; “Aquí está mi gatito”, y su dedo índice recorre un dibujo hecho con tinta negra. Los diarios campesinos de los niños y niñas de Usme Alto se van a encuadernar con portadas y contraportadas hechas por los niños y sus familias. “Fue una idea que le comenté a Diego Sánchez, el profesional de asistencia técnica del PFE, y él me animó a seguir adelante, ayudándonos en los procesos de edición”, cuenta la profesora Garzón.

Diego Sánchez se ha involucrado con compromiso y entusiasmo en los diarios de los niños. “Yo le he colaborado a la profe en todo. Ahora mismo debo recoger varias de las portadas de los diarios que se mandaron a plastificar en la ciudad y llevarlas hasta la vereda”. Las portadas fueron hechas con los tallos y los pétalos de distintas flores, que los niños y niñas recogieron en los jardines de sus casas o potreros cercanos. Las secaron y las pegaron en cartulinas de un octavo, junto a los títulos de los diarios, que se convertirán en el primer libro publicado de estos niños y niñas escritores.



Tejer Identidad Campesina: recetas hogareñas e hilos de palabras

Colegio Las Mercedes (CED) - Usme

Adriana Ramírez, docente

Nidia González, docente

Categoría: Para todos los grados: procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura que involucren a las familias

Desde hace veinte años, Nidia González es profesora del Colegio Las Mercedes, en la zona rural de Usme Alto. Es docente formada en la Normal Departamental Mixta de Pasca, Cundinamarca, con una licenciatura en básica primaria y especialización en pedagogía de recreación ecológica. Desde hace varios años, lidera proyectos pedagógicos de ecología e identidades campesinas. Está encargada del ciclo dos del colegio, es decir, de los estudiantes de 3.º a 5.º de primaria. Durante el 2022 y el 2023, se ha dedicado a explorar, junto a sus estudiantes y familias, las recetas hogareñas que los reúnen alrededor de la mesa y que, además, les ha permitido dinamizar la palabra escrita y hablada, motivando a los estudiantes a aprender recetas tradicionales, escribiéndolas, en compañía de sus familias.

La vinculación de las familias es esencial en este proyecto. Las madres y padres vienen al colegio desde las distintas veredas, a compartir con los niños y las niñas. Les enseñan recetas mediante un paso a paso, dirigido por ellos mismos y la docente González. Han venido a preparar sopa de arroz y verduras con menudo, es decir, con callo; a hacer desayunos campesinos, con caldo de huevo y papa,



aguapanela y arepa, cocinados en el fogón de leña de la escuela. Estas experiencias llenas de calidez y cercanía son escritas por los niños y niñas en sus cuadernos, a través de la redacción de textos instructivos que recogen los ingredientes de las recetas y sus preparaciones. Además, aprenden a organizar gráficamente los alimentos, dibujándolos y clasificándolos, junto a los textos de los recetarios.



Cada mes, los niños y niñas de Las Mercedes caminan junto a sus profesoras hasta la casa de una de las familias de la comunidad educativa. Allí almuerzan arroz con pollo, sopa de menudo, ajiaco con mazorca y postres de leche. Los encargados de las comidas comparten las recetas con los niños, quienes las consignan con atención en sus cuadernos. Luego, las pasan en limpio y las dejan listas para engrosar los recetarios, que sirven como memoria colectiva de un ritual impercedero: la comida.

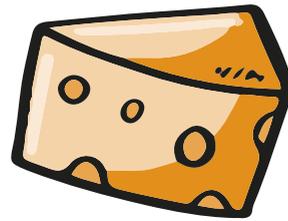
Además de las habilidades de investigación y registro que este ejercicio implica, y de la redacción de las recetas de estos deliciosos platillos, la docente González les enseña a los niños y niñas el costo de los productos de cada plato, sacando un presupuesto con el que se suma, se resta, se divide y se multiplica. De este modo, el proyecto apunta al trabajo transversal con los estudiantes. La matemática, el lenguaje, la geografía, la historia, la cultura, la identidad, la nutrición y el trabajo en equipo son algunos de los múltiples conocimientos que se desarrollan y refuerzan, atendiendo la transversalidad que propone el material *Aprendamos todos a leer*.

Para el ciclo uno del colegio, es decir, para los niños de preescolar, 1.º y 2.º de primaria, la encargada es la docente Adriana Ramírez, licenciada en educación y magíster en pedagogía. La profesora Ramírez, al llegar al colegio, reconoció el excelente trabajo y amplió trayectoria de su colega, Nidia González. Le propuso que se unieran en un

proyecto común, pues sus estudiantes llegarían a ser alumnos de González y valía la pena aunar esfuerzos. El proyecto “Tejer Identidad Campesina” las reunió en esa causa compartida. Con ese pretexto curricular, Ramírez pudo transversalizar la oralidad, la lectura y la escritura de los más pequeños, a los que debe enseñar a leer y escribir. Con esta alianza entre las dos docentes, el liderazgo pedagógico se basa en entender que el lenguaje es un eje transversal del currículo, y las dos profesoras son responsables de enseñar lectura y escritura a todos los estudiantes.

“El pensamiento y el lenguaje van unidos. El desarrollo de uno, es el desarrollo del otro, como bien enseñaba Vigotsky”, asegura Ramírez mientras sienta los fundamentos del método con el que trabaja con los niños del primer ciclo: la oralidad. “Ayer estuvimos tejiendo e hicimos canastos”, dice la profesora y enseña varios modelos tejidos por los niños más pequeños. Están hechos con los rollos de cartón del papel higiénico, sobre los cuales tejieron con lana de colores. “Con estos canasticos, que son típicos de la región, yo converso con ellos. Los niños me cuentan para qué sirven e incluso inventan ficciones. Ponen a volar su imaginación y los canastos se transforman en naves u objetos mágicos. Yo aprovecho y les enseño las letras que componen al canasto. La c, la a, la n... y así voy hilando la identidad campesina, con la adquisición del código, el principio alfabético y la motricidad fina de los niños”.

La profesora Adriana Ramírez, a su vez, elabora postales con los pequeños. En ellas, los estudiantes dibujan a sus mascotas o animales de campo, rodeados de casas, árboles y montañas. Las montañas están rellenas de pasto y los tejados de las casas, con pétalos de flores. En una de las postales hay un caballo rojo dibujado por un niño. El caballo se llama Rasputín. En otra, hay una gata amarilla dibujada por una niña. La gata se llama Michican. Las postales se encuentran



en realización. Cuando estén listas, cada postal llevará un código QR que tendrá la historia de los animales narrada por los mismos niños. Las postales serán regalos para sus padres y madres.

“Para mí, la oralidad es muy importante”, dice la profesora Ramírez. “Con este proyecto, los niños se dan cuenta de la utilidad que tiene el lenguaje, el cual les sirve para muchas cosas, como para conversar sobre los canastos, inventar cuentos, contar las historias de sus mascotas o darle un lindo regalo a sus mamás. Así le van tomando cariño y aprecio al lenguaje. Así empiezan a sentir gusto por la lectura y la escritura”, afirma Ramírez y puntualiza: “Ya con ese amor, les enseñé a leer y a escribir”.

Después de pasar por este primer ciclo con la profesora Ramírez, los niños, ya con el aprendizaje de la lectura y la escritura, quedan listos para el segundo ciclo, que, en manos de la profesora González, será un cúmulo de interesantes y deliciosos desarrollos de la lectoescritura alrededor de la gastronomía regional campesina.



Colombia, un país multicultural

Colegio Suba Compartir (IED) - Suba

Enid Adriana Rodríguez Segura

Categoría: Para 2.º y/o 3.º: procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura que involucren de manera transversal otras áreas

En el mural del fondo de una de las aulas de 3.º primaria, hay una enorme cartelera negra con las fotografías de los estudiantes del curso. Son retratos circulares que conforman un mosaico con las caras de los niños y las niñas. Alrededor de los rostros, hay tucanes, cóndores, papagayos, delfines rosados y montañas nevadas dibujadas con tiza. Arriba de la composición, escrito en letras amarillas, azules y rojas, se lee: “Colombia, un país multicultural”. En otra de las aulas vecinas, hay una pared que versa sobre el mismo tema, pero ya no desde la fauna y flora de las ciencias naturales, sino desde las variaciones de la literatura: carteles sobre García Márquez, Rafael Pombo, Bachué, El Mohán y varios textos —poemas, caligramas y cuentos— cuyos autores son los niños y las niñas del salón.

En el año 2022, con el regreso a la presencialidad educativa después de la pandemia, los profesores del Colegio Suba Compartir detectaron que los estudiantes de 2.º grado venían con grandes vacíos en la adquisición del código y estaban rezagados en lectura y escritura. No habían hecho 1.º ni pre-escolar de manera presencial. Y eso se notaba.

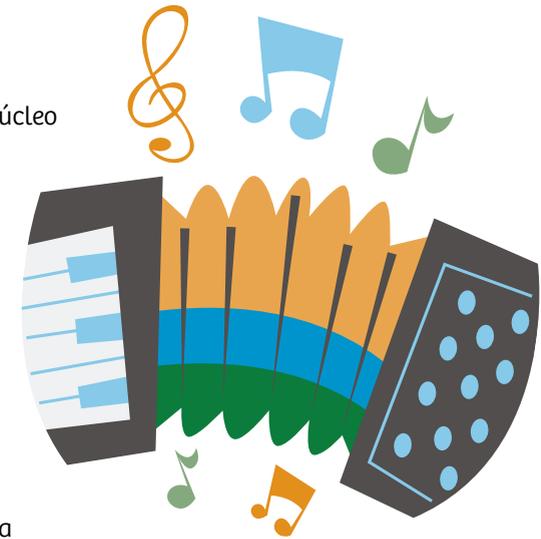
Entonces tenían dos opciones: que los niños perdieran el año o buscar otra solución. Los docentes optaron por la segunda. Se pusieron de acuerdo para que, durante el 2023, se elaborara un

proyecto institucional que tuviera como núcleo la lectoescritura, con el fin de fortalecerla en los estudiantes y vincular a los profesores de todas las áreas.

Enid Adriana Rodríguez es licenciada en educación para la infancia y magíster en pedagogía. Es la profesora de español y, desde su campo, articula todo el proyecto institucional. “El proyecto ‘Colombia, un país multicultural’ es una excusa para transversalizar la lectura y la escritura en todas las áreas”, dice la docente, quien cuenta que escogieron el tema porque en la malla curricular de sociales para 3.º grado estaba Colombia como protagonista. Ya con el eje central, cada área preparó su curso con la intención de mejorar las competencias de lectura y escritura de los estudiantes. Para el caso específico de lenguaje y literatura, la docente Rodríguez empleó varias estrategias. Una de ellas fue la vinculación de las familias de los niños y las niñas a partir de recetas gastronómicas provenientes de distintos lugares de Colombia o de países como Venezuela o México, en las que los estudiantes escribieron textos instructivos con rasgos multiculturales expresados en la comida.

Otra de las estrategias fue el desarrollo de ficciones. La profesora Rodríguez les dio a los niños algunos elementos de composición: un bosque húmedo tropical, un árbol de pociones y un extraño ser de la selva. Con ellos, los estudiantes escribieron cuentos fantásticos, que fueron ilustrados por sus padres y madres. Tras la lectura y exposición grupal de los ejercicios, Rodríguez les enseñó a los niños la estructura clásica del relato: inicio, nudo y desenlace. Así reescribieron los cuentos con ese nuevo elemento formal.

Por su parte, Mary Gordillo, licenciada en biología y docente de ciencias naturales, piensa que leer y escribir son la base para todo conocimiento. Sin comprensión lectora y producción escrita, es muy difícil desarrollar el pensamiento. “En mis clases, trabajamos con





el método científico”, dice Gordillo, “es decir, aprendemos a observar. ¿Qué ve el niño? Ese es el inicio del camino para plantear una hipótesis. Para predecir, argumentar e interpretar. ¿Y cómo logramos eso? A través de la lectura y la escritura”, agrega la profesora, que ha venido enseñando sobre los animales, plantas y ecosistemas de las distintas regiones de Colombia, los cuales deben ser investigados por los niños, para identificar a los que están en peligro de extinción, conocer las causas y proponer vías para su conservación.

En el caso del área de ciencias sociales, la profesora Aydée Prieto ha estado enseñando a sus estudiantes la historia y geografía de Colombia. “Hemos estado viendo cartografía y comparando los distintos mapas de nuestro país en diferentes épocas”, cuenta Prieto y señala que: “La lectura de símbolos y convenciones geográficas que aprenden los niños evidencian los cambios y transformaciones en el territorio. En esos signos que aprenden a leer, están cifradas partes importantes de la historia nacional”.

Para el área de Educación Física, el docente Pedro Pirachican se vincula al proyecto desde el concepto de la motricidad humana, es decir, desde una aproximación integral en la que el cuerpo, el pensamiento y las emociones son una unidad particular. “En esa particularidad reside la esencia de la multiculturalidad”, dice el profesor y señala: “Cada estudiante es único en su forma de leer el espacio y el tiempo. En sus cuerpos hay posibilidades de comunicación y expresión, desde los ritmos, o desde la cultura que se inscribe en sus corporeidades, a través del baile o de la gimnasia, por ejemplo”. Además, Pirachican lleva con sus estudiantes diarios de las clases en los que los niños y niñas deben dibujar y describir los ejercicios que realizan, desarrollando así los procesos de trazo y escritura vinculados con la motricidad.

Por su parte, Adolfo Rodríguez Contreras, profesor de matemáticas, ha enseñado la diversidad cultural y poblacional del país a partir de las cifras y porcentajes. Para explicarlo, el docente expone: “Si en Colombia somos más de cincuenta y dos millones de personas, ¿cuál es el porcentaje de los pueblos indígenas y el de la población Rrom?”. Y aclara su punto: “Digamos que somos 52 215 503 colombianos, para dar una cifra exacta. Si de esa cantidad, 4 671 160 son afrocolombianos, ¿cuál sería su porcentaje poblacional?”, pregunta el docente, quien hace énfasis en que, a través de la lectura y la escritura, se desarrolla el campo de la representación, esencia del pensamiento matemático.

“Colombia, un país multicultural” es un proyecto organizado por un grupo de docentes de todas las áreas del conocimiento que da alcance a la propuesta didáctica del material *Aprendamos todos a leer*. Según esta, todos los docentes son responsables de la enseñanza de la lectoescritura porque han entendido que es un eje transversal: la base del desarrollo integral humano.





EXPERIENCIAS DE BIBLIOTECAS ESCOLARES



La Ruta de la Seda

Colegio Floridablanca (IED) - Engativá

Nilser Yecid Sarmiento, bibliotecario escolar

Aydée Urrea, docente del área de lenguaje

Categoría: Proyecto bibliotecario consolidado

Los vidrios de uno de los ventanales de la Biblioteca Escolar del Colegio Floridablanca, en Engativá, se encuentran tapizados con mariposas. Las lepidópteras, de distintos colores, fueron hechas a mano por los estudiantes de sexto y séptimo grado, con los acetatos de las máscaras que se solían usar en la pandemia. Bajo el amplio vitral decorado con los insectos manufacturados, hay vasos de barro que albergan restos de pupas, de las que nacieron mariposas que fueron liberadas en el huerto del colegio. El cultivo de esas pupas se dio en el marco del proyecto “La Ruta de la Seda”, el cual involucró a distintas áreas del conocimiento, como las ciencias naturales, las ciencias sociales y el lenguaje.

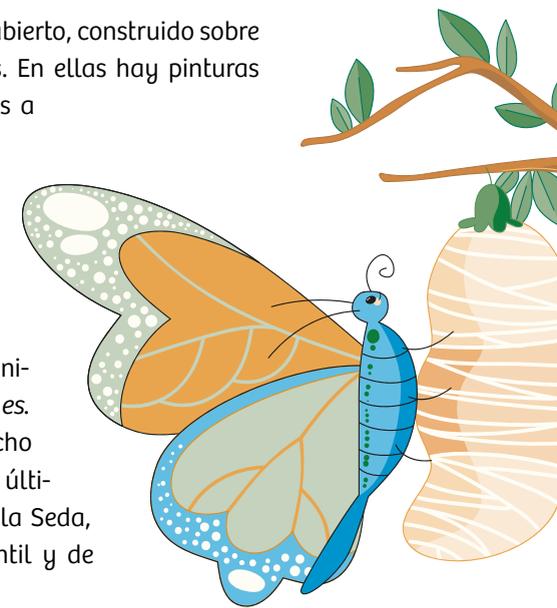
“Los estudiantes aprendieron acerca de los gusanos, las pupas y las mariposas en la clase de biología”, dice Yesid Sarmiento, bibliotecario escolar del colegio. “Además, aprendieron sobre geografía e historia en la clase de sociales y conocieron distintas obras literarias de La Ruta de la Seda, con la profe Aydée”, añade Sarmiento. La profesora creadora de este proyecto es Aydée Urrea, licenciada en Lenguas Modernas y estudiante de la Maestría en Innovación Educativa, quien se asoció con Yesid Sarmiento para transformar el espacio de la biblioteca y realizar las actividades relacionadas.

La docente gestionó la compra de las pupas y, asesorándose con los vendedores y siguiendo tutoriales por internet, las cultivó en la biblioteca escolar, junto a sus estudiantes, con el pretexto de emular

el proceso de los gusanos de la seda. El bibliotecario Sarmiento estaba pendiente de las pupas. Los muchachos y las muchachas visitaban a diario la biblioteca para cuidar de las polillas próximas a nacer. “Había una esperanza muy bonita con las pupas”, dice el bibliotecario. “El ejercicio, además de sensibilizarlos, sirvió para introducirlos en el proceso de producción de la seda, que fue moneda de cambio del recorrido histórico, el cual unió a China con el Imperio Romano y atravesó Asia, Europa y África, en un tramo de más de 5000 kilómetros de distancia”, remata el bibliotecario.

El nacimiento de las mariposas de “La Ruta de la Seda” se dio en la biblioteca escolar, en el mismo espacio donde hay una casa china diseñada y construida por los estudiantes, con varios dibujos que recuerdan a las historietas de los manga y a los animados del anime, influencias contemporáneas de los colegiales. La casa está cerca de la boca de un enorme dragón rojo, hecho con telas y plásticos reciclados. Las fauces del dragón chino son la entrada a las escaleras que conducen al segundo piso. A su lado hay un anaquel con libros álbumes como *El hombre que amaba a los dragones y Para domesticar un dragón (o bicho similar)*, entre otros.

En la mitad de la sala hay un enorme libro abierto, construido sobre un amplio muro, que tiene cuatro páginas. En ellas hay pinturas hechas por los y las adolescentes, alusivas a las caravanas de *Las mil y una noches*, con códigos QR en las esquinas inferiores. Estos QR remiten a vídeos en YouTube y a los podcasts de Diana Uribe sobre los viajes de Marco Polo y la Ruta de la Seda. La portada de ese libro tiene la pintura de un barco con alas, colmado de animales, cuyo título es: *Un niño libre, libro es*. Este es el nombre del proyecto que lleva ocho años funcionando en la I. E. Durante los últimos dos, ha estado dedicado a la Ruta de la Seda, el famoso corredor de intercambio mercantil y de conocimientos entre Oriente y Occidente.





“Un niño libre es aquel que se ha liberado de sus prejuicios y reconoce otras culturas, porque ha leído sobre ellas, ha trabajado con sus productos culturales, como la pintura, el teatro y la literatura, y sabe que en la diversidad se encuentra la riqueza de la humanidad”, dice la profesora Urrea, quien tenía claro que esta debía ser una iniciativa transversal a todas las áreas del conocimiento: “La historia y la literatura van de la mano. La geografía y la economía también. Son órganos de un mismo cuerpo. Separarlos es desconocer esto. Por eso, desde el principio quisimos que este proyecto fuera interdisciplinar”.

La docente Urrea llegó al Colegio Floridablanca en el año 2014. Recuerda que, para ese entonces, la biblioteca escolar estaba cerrada. Era un espacio inutilizado, sin ideas, actividades o pedagogía. Era un espacio sin vida. Le propuso a la funcionaria encargada de la época realizar el primer proyecto transversal. Aydée Urrea propuso como tema el mundo marino y los océanos del planeta. Habló con otros docentes, los sumó al proyecto y, en 2015, la BE abrió las puertas a los estudiantes. Desde entonces no ha detenido su marcha. “Con ese primer proyecto sensibilizamos a los estudiantes con los ecosistemas marinos, la contaminación de las aguas y los océanos de basura existentes en los mares del planeta”. Se involucró la geografía, la ecología, la biología, la historia y la literatura.

Hoy, la biblioteca escolar del Colegio Floridablanca parece una sala de exposiciones, a la que acuden con frecuencia los muchachos y las muchachas de bachillerato. El dragón rojo, la casa china y las mariposas en los ventanales componen un gran salón, rodeado de cientos de libros de referencia, información y literatura. De las paredes cuelgan los trabajos pictóricos y plásticos de los estudiantes, relacionados con varios proyectos en común. El proyecto actual es “La Ruta de la Seda”, el cual ha logrado consolidar una iniciativa pedagógica y cultural alrededor de la BE, donde confluyen varias áreas del conocimiento y se estimula la investigación, la educación y el disfrute, bajo la coordinación y creatividad de la profesora Aydée Urrea, la inteligente y visionaria profesora de español.

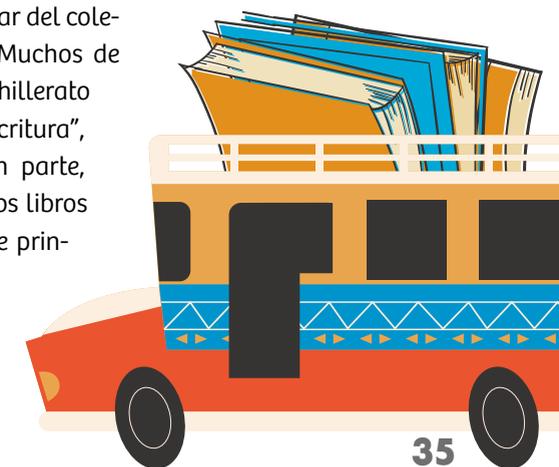
Chiva literaria: lecturas con encanto

Colegio CEDID Ciudad Bolívar (IED) - Ciudad Bolívar

Dilma Giovanna Salamanca, bibliotecaria escolar
Categoría: Entornos escolares con activación
de servicios bibliotecarios

Un grupo de estudiantes de bachillerato sale de la sede A del Colegio CEDID Ciudad Bolívar, en el barrio Sierra Morena de Ciudad Bolívar. Se dirigen a la sede D del mismo colegio, que se encuentra a seis cuadras hacia el norte. En aquella sede, funcionan preescolar y algunos cursos de primaria de la I. E. Los caminantes son muchachos y muchachas de décimo grado que prestan servicio social. Llevan varios libros en las manos y un par de carteles coloridos que dicen “Lecturas con encanto”, junto al dibujo a lápiz de una chiva, el bus característico de las provincias y pueblos colombianos. La chiva está cargada de libros y viaja con una misión: dar de leer a los niños pequeños y encantarlos con la literatura.

Los estudiantes son agentes literarios escolares, orquestados por la dirección de la bibliotecaria escolar, Giovanna Salamanca, y el profesional de acompañamiento, Julián Sánchez. Los agentes literarios surgieron debido a la necesidad de llevar la lectura a las sedes de primaria y preescolar del colegio, que no tienen bibliotecas escolares. “Muchos de los estudiantes que llegan a estudiar a bachillerato vienen con grandes vacíos en lectura y escritura”, diagnostica la bibliotecaria y agrega: “En parte, eso se debe a que no tienen contacto con los libros durante la primaria. Entonces, si en la sede principal del colegio sí tenemos BE, es nuestro deber llevar los libros y la lectura a las sedes de los niños”.



El grupo de agentes literarios fue convocado por la bibliotecaria Giovanna Salamanca durante el 2022. La idea era contar con estudiantes que frecuntaran la BE, tuvieran inclinación por la lectura y quisieran trabajar con niños pequeños. “Empezamos con pocos estudiantes, algunos muy apasionados que le metieron alma, corazón y vida al proyecto. Este año, 2023, la convocatoria fue más amplia y se inscribieron más estudiantes”, dice Salamanca, quien los organiza en el patio de la sede de primaria y les da algunas recomendaciones finales antes de ingresar a los salones de clase para darles de leer a los niños de 1.º y 3.º grado.

Como uno de los ejercicios iniciales de su preparación, los agentes literarios escribieron sus autobiografías lectoras, que acompañaron con dibujos. En este ejercicio de autococimiento, a través de las lecturas realizadas durante sus vidas, los estudiantes expresaron su relación con la lectura mediante la pintura y la escritura. Luego, expusieron esas autobiografías al grupo. “Algunos de los inscritos e inscritas no tenían tendencia a la lectura, pero estaban interesados e interesadas en participar en el proyecto, así que decidimos formarlos y formarlas”, dice Salamanca, quien conserva los dibujos y textos de los agentes literarios, a manera de exposición, en un espacio visible de la biblioteca escolar.

Los y las adolescentes reciben talleres de lectura en voz alta, dramatización, técnicas de expresión oral y dibujo, dirigidos por la misma bibliotecaria, el profesor de artes o el profesional de acompañamiento, Julián Sánchez. “Entre todos seleccionamos las lecturas para hacer, decidimos cómo vamos a realizarlas, teniendo en cuenta al público de niños, y así nos vamos retroalimentando”, puntualiza Sánchez. “La idea es que seamos pares y tomemos las decisiones de manera colectiva. Por ejemplo, al proyecto lo bautizaron los estudiantes. Fueron ellos quienes escogieron el nombre”.

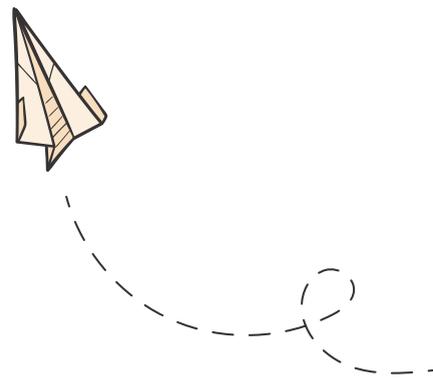
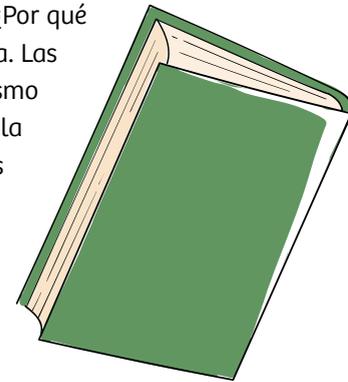
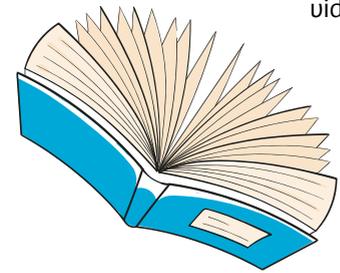
“Lecturas con encanto” está por iniciar su función. Tres estudiantes, dos muchachos y una muchacha, ingresan al salón de 1.º de primaria. La profesora los recibe con agrado y los niños con mucha alegría. Ya los conocen. No es la primera vez que van a leerles cuentos. Los

niños se acomodan en sus sillas y en sus ojos brilla aquel resplandor antiguo de la humanidad que se renueva con cada generación: la fascinación por las historias. La sesión comienza con algunas adivinanzas que los muchachos hacen. “¡Es una jirafa!”, grita una niña. “No, no, es un semáforo”, dice otra. “Yo, yo, yo...”, reclama otro niño y zanja la discusión: “Es un espejo”.

Tras las adivinanzas, que sirven para captar la atención de los niños, la estudiante de décimo asume la lectura en voz alta. Se trata del libro álbum *Perro callejero* de Alexandra Garibaldi. La estudiante abre el libro, mostrándolo a los niños y niñas, quienes observan con atención. Lee en voz alta las primeras frases mientras con su dedo índice señala los dibujos de las páginas que va pasando. “¿Por qué creen que aquí es invierno?”, les pregunta la agente literaria. Las numerosas manos de los niños y las niñas se levantan al mismo tiempo. Piden la palabra y participan en la comunión de la lectura. Después de terminar el cuento, los agentes literarios distribuyen cajitas de plastilina con el fin de enseñarles cómo hacer y moldear un perro. La profesora los detiene. Les dice que ya es hora del recreo y los niños necesitan salir a jugar. Los agentes literarios acceden.

Al salir del salón de clases, en pleno recreo, los niños y niñas les piden a los tres agentes literarios que, por favor, les enseñen a hacer los perros de plastilina. Rodeados de los chiquillos, los dos muchachos y la muchacha se sientan, les reparten las masillas y, paso a paso, dirigen la construcción de perros azules, rojos, fucsias o amarillos con la masa moldeable. El resultado es una fiesta de sonrisas y colores. La pasión por la lectura, contagiada por estos muchachos, no conoce límites horarios.

Este proyecto se ha convertido en un encuentro entre los agentes literarios, que son estudiantes de décimo grado, y los estudiantes de primaria, alrededor de la lectura y la creatividad. Además, ha fortalecido los vínculos entre las comunidades de las sedes del colegio y ha fomentado la lectura, la escritura y la oralidad en un franco diálogo con las artes.



El cuento de San Berno

Colegio San Bernardino (IED) - Bosa

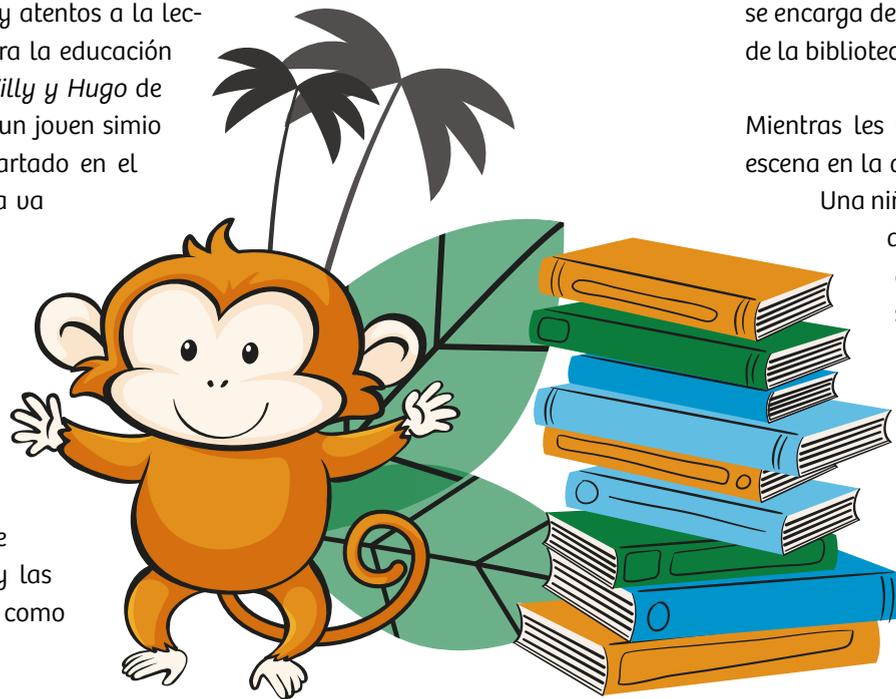
Johana Camargo, bibliotecaria escolar

Categoría: Bibliotecas escolares transformadoras

En la puerta de entrada de la biblioteca escolar del Colegio San Bernardino, en Bosa, hay un cartel con los horarios del mes para participar en “El cuento de San Berno”. Los días de las semanas están copados con la programación de las visitas de los cursos de primero, segundo y tercero de la jornada de la tarde, y con las visitas de los cursos de cuarto y quinto de la jornada de la mañana. El cartel no tiene un solo día libre y “ya los niños están pidiendo cupos para el próximo mes”, cuenta la bibliotecaria escolar, Johana Camargo, líder del exitoso proyecto.

El día de hoy, los asistentes son los estudiantes de los grados 201 y 202 de la jornada de la tarde. Los niños y las niñas se encuentran sentados, con las piernas cruzadas, muy atentos a la lectura que realiza Yenny Figueroa, docente para la educación inclusiva. La profesora lee el libro álbum *Willy y Hugo* de Anthony Browne. Este cuenta la historia de un joven simio que no tiene amigos y se siente solo y apartado en el colegio donde estudia. La profesora Figueroa va leyendo, mientras que hace preguntas a los niños y a las niñas, quienes responden con entusiasmo, acerca de las ilustraciones o sobre aspectos de sus propias vidas que logran relacionar con el cuento.

Durante este mes, la bibliotecaria Camargo y la docente Figueroa seleccionaron el libro de Browne porque cuenta la historia de una amistad. “Nos interesa que los niños y las niñas relacionen la literatura con la vida, y como



RELATOS DE ESCUELA

EL CUENTO DE SAN BERNO

estamos en el mes del amor y la amistad, ese es el tema”, dice la bibliotecaria. En agosto, el mes de los vientos, leyeron “La cometa rota” y en octubre leerán cuentos relacionados con los disfraces, la fantasía y Halloween. “A mí también me interesan los temas de inclusión”, agrega la docente Figueroa, quien está a cargo del acompañamiento de niños con discapacidad. “Nosotras los integramos a todas las actividades de lectura que hacemos, sin ningún tipo de distinción”, comenta Figueroa y agrega: “De esa manera los otros niños los integran al grupo, sin hacer diferencias”.

Para fomentar la inclusión, la docente Figueroa y la bibliotecaria Camargo proyectaron el cortometraje *Cuerdas* a todos los cursos de primaria durante la franja de “El cuento de San Berno”. Se trata de la historia de un colegio que recibe a un niño en silla de ruedas. El niño no puede hablar ni moverse. Sus compañeros lo rechazan, pero hay una niña llamada María, que lo recibe con cariño y se hace su amiga. Juega con él a las escondidas, a la pelota y a saltar lazo. Es la historia de una amistad entre dos seres que no se conciben como diferentes. “Ese cortometraje les encantó y sensibilizó a los niños con sus compañeros autistas o de baja audición”, cuenta Figueroa, quien se encarga de leer en voz alta los cuentos de la hora más solicitada de la biblioteca escolar del Colegio San Bernardino.

Mientras les lee *Willy y Hugo* de Anthony Browne, llegan a la escena en la que el simio joven se estrella contra el gorila enorme.

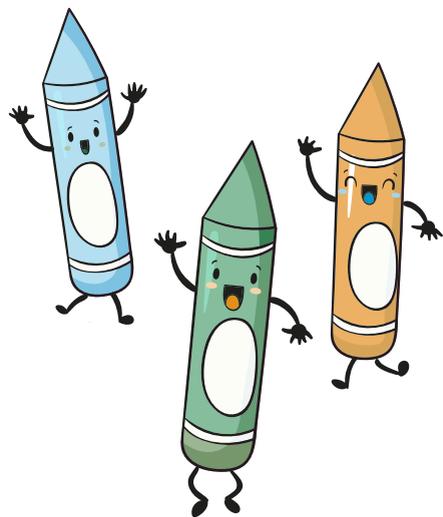
Una niña de 2.º primaria detiene la lectura para recordar que dos de sus amigos se estrellaron en el recreo y tuvieron que consolarse mutuamente por el fuerte golpe que se dieron. La niña pequeña se ríe con asombro al descubrir la fascinante relación que tiene el libro que lee la profesora Figueroa con la vida que ella experimenta en el colegio.

La lectura prosigue con la escena en la que los primates Willy y Hugo visitan el zoológico. “¿Qué están viendo en el zoológico?”, pregunta la docente mientras proyecta el libro de Browne

en la pantalla de un televisor. Otra niña se carcajea al ver entre la jaula a una familia de humanos sentados en un sofá, quienes son observados por gorilas y chimpancés afuera de las rejas. “¿Se imaginan que fuéramos nosotros los que estuviéramos encerrados?”, les pregunta Figueroa, y los niños y las niñas expresan compasión por los animales en cautiverio. En la siguiente página, los primates protagonistas llegan a un lugar muy especial. La docente Figueroa les señala la ilustración en la pantalla y les dice: “Llegaron al lugar más chévere del mundo, ¿cuál es?”. Los niños y niñas contestan en coro: “¡La biblioteca!”.

La docente y la bibliotecaria recuerdan otra tarde memorable. La tarde en que leyeron el libro álbum *El día en que los crayones renunciaron*. Esta es la historia de un niño que recibe las cartas de sus crayones, quienes le confiesan que están exhaustos porque los usa mucho. Por ejemplo, el rojo se queja por el exceso de pinturas de manzanas, carros de bomberos y corazones. El verde está cansado de pintar árboles, montañas, dinosaurios y ranas. El azul dice que ya no puede con un río o una nube más. Los niños y niñas del Colegio San Bernardino, tomando como base ese cuento, eligieron su color favorito y escribieron, con morado, naranja o fucsia, los reclamos y alegrías de sus colores, confesando tristezas, ausencias afectivas o anhelos personales, que tocaron las almas de Camargo y Figueroa.

Después de la lectura del cuento *Willy y Hugo* de Anthony Browne, la bibliotecaria Camargo toma el liderazgo del grupo. Les entrega a los niños y niñas cuerdas que tienen corazones de madera, que cuelgan de los extremos. Les reparte cajas con chaquiras de colores y la misión que ahora tienen los pequeños y las pequeñas es llenar las cuerdas con las chaquiras, hasta formar un colorido collar que colgarán de sus cuellos, como símbolo del amor y la amistad que surgió de la lectura colectiva en “El cuento de San Berno”.



Leo lee en familia

Colegio Unión Colombia (IED) - Usaquén

Diana Orjuela, bibliotecaria escolar
Categoría: Biblioteca escolar extendida a la comunidad

Desde principios del 2023, el Colegio Unión Colombia, en Usaquén, ha organizado reuniones con los padres de familia que tienen como tema central la lectura. En una de ellas, “La lectura se toma la escuela”, los papás, mamás y abuelitos fueron invitados a las instalaciones del colegio, que se acondicionaron con colchonetas en el patio y los corredores para que las familias pudieran sentarse a gusto y leer con sus hijos el libro que escogieran. En otra de las reuniones, las docentes y la bibliotecaria escolar hicieron lecturas guiadas de libros álbumes con la intención de enseñarles a los mayores cómo leer a los niños, incluyendo la lectura de imágenes y la modulación de la voz.

El grupo gestor está conformado por la bibliotecaria y seis profesoras de preescolar, que tienen a su cargo dos jardines y cuatro transiciones en las jornadas de la mañana y la tarde. Juntas armaron un equipo que organiza y realiza “Leo Lee en Familia”, un proyecto institucional que tiene como mascota a un león y vincula a las familias de los estudiantes de educación inicial con varias actividades relacionadas con la lectura y la escritura. Diana Orjuela es la bibliotecaria escolar. Ella se pone de acuerdo con las profesoras, según los temas que estén viendo, para seleccionar los libros que leerá a los niños cuando los visita en la sede de preescolar. Después de la lectura de la bibliotecaria, cada docente continúa el trabajo con su grupo de infantes, que tienen entre cuatro y cinco años.

En educación inicial, vincular a las familias es muy importante porque los niños también aprenden por



imitación. Si ven a sus padres leyendo, ellos leerán. Por eso, “Leo Lee en Familia” emplea varias estrategias que acercan a papá y mamá a las lecturas de sus hijos. Una de ellas es el cuaderno viajero, una especie de bitácora de lectura grupal. Cada viernes, un estudiante se lleva el cuaderno junto con un cuento que debe ser leído en familia. Los padres y el niño deben escoger su lugar favorito para leer. En los reportes que hacen de estas actividades, se ve a los niños y niñas junto a sus hermanos y papás leyendo bajo un árbol, en la sala de la casa o en la cama, en pijama, mientras desayunan. La idea es que la lectura sea un goce y, a la vez, constituya tiempo de calidad para las familias.



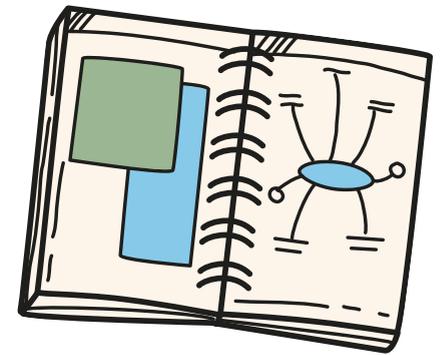
El lunes, el niño o la niña regresa con el cuaderno viajero y les cuenta a sus compañeros cómo le fue con su familia, qué cuento leyeron y cuáles dibujos realizaron. La profesora lee la reflexión escrita por papá o mamá. Una de las docentes de preescolar, Karen Gallego, recuerda la reflexión de una mamá que la conmovió. El cuento era *Eloísa y los bichos* de Jairo Buitrago, la historia de una familia que llega a una nueva ciudad y le cuesta mucho adaptarse al cambio. A propósito de ese relato, la mamá envió la siguiente reflexión: “Este cuento nos llegó al corazón porque somos desplazados por la violencia y, al llegar a esta ciudad, también nos sentimos como bichos”.

Sandra Acosta, otra de las docentes de preescolar, recuerda que un niño regresó aburrido porque su mamá no tuvo tiempo para leerle el cuento. Estaba triste por eso. La docente le escribió a la mamá, contándole sobre el estado anímico de su hijo. La mamá fue al colegio y le dijo a la profesora que ella tenía mucho trabajo y no tenía tiempo para leer nada. La docente, con paciencia y comprensión, le enseñó el libro álbum a la señora. Le hizo entender que la lectura con su hijo no le tomaría más de siete minutos. El niño sentía que ella no tenía tiempo para él. La mamá podía leer la mitad del



libro hoy y la otra mitad, mañana. Esos minutos eran muy importantes porque hacían sentir al niño que su mamá le prestaba atención. Desde aquella vez, la mamá le saca tiempo a su hijo. Aprendió que leerle lo hacía sentir importante y querido.

Como consecuencia de esto, las docentes y la bibliotecaria seleccionaron el cuento *Ahora no, Bernardo* de David McKee. La historia trata sobre un niño que quiere acercarse a su papá y mamá, pero no puede porque siempre están muy ocupados. A cualquier tentativa, contestan: “Ahora no, Bernardo”. El niño es devorado por un monstruo y los padres ni cuenta se dan. Con este relato, las docentes aprovecharon para suscitar reflexiones con los papás y las mamás acerca de la importancia de la atención y el cuidado de sus hijos e hijas, así como de los monstruos que rondan en el mundo y pueden devorarlos, tal y como le pasó a Bernardo, el niño del cuento.



Gracias a las lecturas en familia, los niños y las niñas se han acercado más a sus padres y madres. Kerly Pabón, otra de las docentes de preescolar, cuenta que una de las mamás de sus estudiantes nunca le había leído un cuento a su hija.

Ahora la niña le pide que le lea más cuentos a ella y a sus hermanos. La mamá invierte tiempo en buscar cuentos por internet y en leerlos a sus hijos por las noches, quienes reciben la lectura felices y agradecidos antes de dormir. Gracias a “Leo Lee en Familia”, se han podido estrechar los lazos de amor y afecto entre padres e hijos, y se ha contagiado el deseo de aprender a leer a los niños de preescolar.

“Leo Lee en Familia” es un proyecto con actividades divertidas, emotivas y llenas de sentido. Una iniciativa que se origina desde la biblioteca escolar, pasa por las aulas de clase y se instala en los espacios y tiempos familiares. “Aquí trabajamos la lectura como un vínculo de amor, no como una obligación”, como bien concluye Diana Orjuela, la bibliotecaria escolar del Colegio Unión Colombia.



Secretaría de Educación del Distrito

Avenida El Dorado No. 66 - 63

Teléfono (57) 601 324 10 00

Bogotá D.C. - Colombia

www.educacionbogota.edu.co



@Educacionbogota



Educacionbogota



/Educacionbogota



@educacion_bogota



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

